

MONITOR DEL COMERCIO

PERIÓDICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Bayli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

LOS MOROS MUDEJARES. (1)

POR

DON FLORENCIO JANER.

(Continuacion.)

II.

Reconquista bajo los reyes de Navarra.

AÑO 716 AL 1100.

Cuando á principios del siglo VIII se extendía á todas partes la invasión sarracénica, los pocos que se recogieron en los montes del Norte de España nos legaron el magnánimo ejemplo de presentar el pecho á las poderosas legiones africanas y afrontarlas no pocas veces con la victoria. Juntos los acogidos en los peñascos de Asturias, se concertaron sobre el modo y forma de regirse y la manera de reconquistar la tierra que habían heredado de sus padres, eligiendo, como hemos dicho anteriormente, reyes que los gobernarán y condujeran á la pelea. Pero los hermanos de estos animosos proscripios, que se habían amparado en otros lugares de las agrestes sierras de los Pirineos, no pudiendo reunirse en medio del común naufragio, pensaron también en restaurar la Religión y la Monarquía, á cuyo fin proclamaron un caudillo, que, con el título de conde los rigiera bajo la dependencia de los reyes de Asturias. Tal es el origen mas probable del condado de Navarra (2).

La historia, sin embargo, se presenta envuelta en densos celajes al referirnos los sucesos de tan remotos tiempos; y si bien no faltan escritores que se complacen en ilustrarla (3), tan poca es la claridad, que no sería difícil trocar la verdad por la fábula (4). Es lo cierto, sin embargo, que poseídos los cristianos de Navarra del mismo espíritu emprendedor y afán de reconquista que animaba á los montañeses de Pelayo, enarbolaron la sagrada enseña de la Cruz y no solo rechazaron las agresiones de los moros, sino que también, como sus hermanos de Asturias, bajaron á las llanuras para combatirlos. Si preguntar pudiéramos á los peñascos de aquellas cumbres, casi inaccesibles, y á las márgenes de los arroyos que fertilizan las faldas de los Pirineos, cuál era la existencia de nuestros animosos progenitores, acaso nos dirían:

(1) Véanse los dos números anteriores.

(2) No están acordes los historiadores acerca del origen del reino de Navarra. Segun unos, por los años de 758, reunidos varios señores con el pueblo en los montes, donde se habían refugiado, proclamaron por conde á Garcia Jimenez, que luego se hizo independiente de Asturias con título de rey. Segun otros, el primer monarca navarro fué Iñigo Arieta, conde de Baygorri, y segun las crónicas de los siglos VIII y IX, que son las fuentes más verídicas, fueron gobernados los cristianos de Navarra por condes ó duques dependientes de los reyes de Asturias. No falta por esto quien presente una genealogía completa de aquellos sucesos, como puede verse en la antigua obra de Chamusca, *Historia del reino de Navarra*, Paris, año 1593, á en el célebre Sandoval en el *Catalago de los obispos de Pamplona*, y Ypes en la *Crónica general de la orden de San Benito*, como también Garibay, Morales, Mariana y otros historiadores.

(3) *Historia de la fundacion y antigüedad de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragon y Navarra*, por don Juan Briz Martinez.—Zaragoza, 1620.

La existencia de los primitivos reyes de Navarra se ha querido comprobar por medio de inscripciones sepulcrales que varios críticos han demostrado ser apócrifas. Véase Masdeu, *Historia crítica de España*, tomo IX.

(4) «Estos primeros tiempos son oscuros, sin claridad en los sucesos», dice el erudito maestro fray Enrique Flores, en la pág. 152 de la *Clase Histórica*, edición undécima, Madrid, 1768. Pero para mayor ilustración del lector que quiera enterarse de la historia de Navarra, puede ver, entre otras, las obras siguientes:

Anales del reino de Navarra, por el P. José Moret.—Pamplona, 1766.

Epítome del señorio de Vizcaya y de sus señores, por don Antonio Navarro.—Turin, 1620.

Noticias históricas de Alava, Guipúzcoa, y Vizcaya, por don Juan Antonio Llorente.—Madrid, 1806.

Investigaciones históricas de las antigüedades de Navarra, por el P. Moret.—Pamplona, 1763.

Historia civil de la provincia de Alava, por don José Landazuri y Romarati.—Vitoria, 1798.

aquí en estas grutas permanecían los ancianos y las mujeres cuando los jóvenes se lanzaban al combate; en estas aguas refrescaban sus ardorosos labios los guerreros al retornar de la pelea, y los sacerdotes elevaban preces al Señor de los ejércitos por el buen éxito de las batallas, mientras allí en las ramas de los árboles, el mancebo que había teñido su espada en sangre agarena colgaba las cabezas de los vencidos y los trofeos de la victoria.

Mas si la existencia de los asturianos y navarros era triste y afanosa, también era triste y en gran manera lamentable el espectáculo que presentaba el país sarraceno al comenzar el siglo XI de la era cristiana. La fortuna de poseer un territorio tan fértil, rico y delicioso como el que servía de estancia á la raza árabe; la molición que al gozar de nuestro clima se había apoderado de los mismos guerreros que años antes constituyeron la España en dilatado palenque; el aspecto amenazador de los pueblos que en las cumbres del Norte de la Península levantaban el grito de independencia, contribuía todo para que el primitivo ardor belicoso degenerara en vergonzosa indiferencia, y faltar el gobierno musulmán de unidad y energía, levantaba también su cabeza la hidra revolucionaria, y el sólio de Córdoba veía repartidos sus mejores miembros.

Emanipados los zeiritas señoreaban en Granada, los alameríes en Almería y Segura, los edrisitas en Málaga, despreciando el cetro supremo que, como dice un historiador, las facciones habían elevado al nivel del cadalso. Y entonces fué cuando aquel soberbio estado tan temido mientras la cimitarra de Almanzor diezaba á los cristianos en Castilla y en Asturias, en Aragon y en Navarra, aquel poderoso imperio, tan admirado de las naciones occidentales, mientras la antorcha de las ciencias alumbraba el suelo granadino bajo el auspicio de los Abderramones, se convertía en un caos espantoso y caminaba casi á una decadencia igual á la que siglos antes había experimentado el reino de los godos.

No despreciaban, sin embargo, los españoles las aflicciones que conmovían los estados agarenos; pues animándose mutuamente, adelantaban la reconquista y causaban á los sectarios del Islam continuados y sangrientos descalabros. De vez en cuando, también el Dios de los cristianos negaba su amparo, quizá en castigo de sus propias rivalidades y desavenencias, y tremendos desastres acibaraban á los navarros la alegría de las anteriores victorias.

La suerte de las armas pudo ser, en efecto, muy funesta á aquellos indómitos montañeses en el valle de Aybar, donde perecieron sin número de combatientes, y el mismo rey, Garcia Sanchez Iñiguez que había sido el primero en declararse independiente de los monarcas de Asturias; pero mas afortunado su hijo Sancho Garcés, llamado *Abarca*, dilató gloriosamente sus dominios por la Navarra baja, y aun por el territorio de Castilla y de Aragon, manteniendo á raya la insolencia de los moros, á quienes derrotó tantas veces cuantas intentaban oponerse á sus pasos victoriosos. Durante los reinados subsiguientes de los Sanchos y de los Garcías, vacilante el islamismo, guerreó también, pero no ya para ceñir á su ardorosa frente nuevos laureles, ni para arrancar á los cristianos los templos ni los castillos á tanta costa conquistados, sino para reponerse de sus fatigas interiores, lanzando al campo de batalla los elementos de ruina y de perdición que encerraba en su propio territorio.

Mas todo en balde. «El estrago de los furores anárquicos aburría, como dice un historiador (1), la perseverancia y trabajo de familias útiles; la agricultura menguaba notablemente en los estados agarenos, y su decadencia traía consigo la pobreza y el hambre, compañeras inseparables. Manchones y arboledas sombrías crecieron en las campiñas donde la hoz segaba en tiempos mas serenos mieses lozanas.

«Partidas de ladrones feroces asesinaban á los pa-

(1) D. Miguel Lafuente Alcántara, en su *Historia de Granada*.

sajeros, cautivaban las mujeres y afligían con sus atrocidades á familias pacíficas. Campeones bárbaros recorrían las comarcas, no teniendo mas placer que las emociones del peligro, y los alcaldes, encerrados en sus fortalezas, se distraían dando paseos militares por los contornos para proporcionarse víveres y cautivos, ó para incendiar la parva ó el bosque de un vecino á quien habían resuelto declarar guerra perpetua (1).

«Los señores, cuando no estaban ocupados en expediciones devastadoras, pasaban la vida en sus sombríos alcázares, jugando al ajedrez con un wacir, recibiendo el halago de sus esclavas, ó atendiendo á las predicciones de los astrólogos, que les hacían poner risueño ó torvo el semblante, segun las señales del horóscopo. Para que fuesen mayores las angustias de esta calamitosa época, narraciones lúgubres y cuentos fantásticos infundían el terror en los espíritus. El cautiverio, los insultos, el tratamiento duro de un enemigo armado podían evitarse encerrándose en un castillo, ó en las estancias de un torreón; pero ni los cerrojos, ni las cerradas puertas, ni los altos muros bastaban para resistir la influencia maligna de las harpías, de los duendes y vestiglos con cuyos sueños los árabes atormentaban su temperamento fogoso. Las pocas personas que dedicadas al estudio hubieran podido combatir estas ilusiones fatales cooperaban á ellas, mezclando en indigestas crónicas fabulas que revestían con el tético aparato de sus imaginaciones groseras. A creerlas, oyéronse bramidos en el aire; crugió la tierra; el sol se oscureció con celajes de sangre; volaban los príncipes á los mas altos espacios cabalgando en dragones alados; los espíritus infernales se desencadenaron por el mundo blandiendo la tea de la discordia é infundiendo en los pechos humanos rabia y dolor. La historia de este tiempo, en vez de prestarse á un enlace metódico, hace palpar las tinieblas del error, y es una complicada narración de talas, de incendios, y de venganzas, y de desafíos, y de escaramuzas, y de cabalgadas, y de batallas frecuentes (2).» Pero ¡cosa rara! mientras la guerra de reconquista aumentaba para los moros su perdición, y les abrumaba con continuas desgracias, los reinos cristianos acrecentaban su poderio, y dilataban su territorio, y ampliaban su comercio, inaugurando épocas de mayor ilustración, precursoras de reinados felices, sabios y previsores. Y en medio de la rudeza de aquellos tiempos, en que solo se vivía para pelear y reconquistar palmo á palmo el terreno, los legisladores cristianos daban muestras de una tolerancia que no podía, en verdad, esperarse del general atraso de la época; merced á la cual los sarracenos que se hallaban bajo el amparo de nuestros reyes, bien fuesen esclavos, bien cautivos de guerra, poseían en los fueros de las poblaciones, consignadas humanitarias garantías, que dan un solemne mentís á la barbarie tan ponderada como atribuida á los monarcas españoles de los siglos medios.

III.

Reconquista bajo los reyes de Aragon, condes de Barcelona, y despues reyes de Valencia.

AÑO 716 AL 1278.

Desparramados los árabes por toda la Península, si dieron muestras de templanza para con las poblaciones de la Bética y de la Lusitania, ensañáronse con barbarie en las ciudades de la Tarraconense, merced á la tenaz oposicion que hallaron en sus vecindarios. Tarraco y Barcelona, Ilerda y Dertusa, Livia y Puigcerdan, prefirieron los horrores de la guerra antes que doblegarse débilmente al yugo sarraceno (3). Sitadas estas poblaciones, estenuados por el

(1) Idem id., *ubi supra*.

(2) Idem id., *ubi supra*.

(3) Fueron varias las poblaciones que prefirieron sufrir los embates de los arrogantes moros, antes que abrir las puertas á sus huestes invasoras. Los moradores de Livia y Puigcerdan fueron pasados á cuchillo.—«Libiam urbem et Ceretaniam vastat, in qua persecutione perierunt civis, et

hambre y rendidos de fatiga sus moradores, no tuvieron otro medio para salvar la vida que avenirse al arbitrio del airado vencedor; pero admirados los árabes de haber hallado resistencia, toleraron la religión, las leyes y las costumbres patrias, no sin que antes hubiesen entregado á las llamas las moradas de las vírgenes consagradas al Señor (1). Atemorizados los cristianos, se ampararon en las escabrosidades de los montes, recogieron en las cumbres de los Pirineos las reliquias de los santos, y ocultaron las imágenes divinas entre recónditos e inaccesibles peñascos (2). La joya de Cataluña, la preciosa Virgen de Monserrate, era colocada en una gruta por las solícitas manos del obispo de Barcelona, y del conde gobernador de esta ciudad, Eurigonio.

No pudieron los árabes, empero, abarcar con su corva cimitarra el territorio todo de la antigua Tarraconense: los Pirineos, los lugares de Capsir, Confiert, Seo de Urgel, los valles de Aran y de Andorra, quedaron en poder de los cristianos, que animados bajaron á las llanuras retando con sus débiles fuerzas el poderío de la media luna (3). Y entonces comenzó una lucha, interminable al parecer, en que tan pronto se apoderaban los naturales de sus hogares perdidos, como los veían caer de nuevo en poder de los sarracenos; tan pronto llegaban á las manos con los africanos y diezaban terriblemente sus filas, regresando á sus guaridas cantando victoria, como eran acuchillados y perseguidos por la caballería árabe hasta el pie mismo de los mas enriscados montes. Una existencia tan precaria como medio salvaje duró no pocos años, hasta que, rechazados los sarracenos de las Galias, se apoderaron los francos de las vertientes meridionales de los Pirineos, y á su sombra pudieron los naturales repoblar y fortalecer á Gerona, Ausona, Cardona y otros pueblos, quedando el conde Borrell al frente de aquel territorio cristiano. Conquistada mas adelante Barcelona y Tortosa por las tropas de Luis el Bondadoso, hijo de Carlo-Magno, pudo establecerse un condado que reunía gran parte de lo que después formó el principado de Cataluña; y si bien Tortosa sufrió de nuevo las cadenas del Islam, y Barcelona, perdida y recuperada dos veces consecutivas, quedó por fin sujeta á los cristianos, no se aminoraron los peligros y miserias de una época tan llena de calamidades.

Durante el gobierno de los primeros condes, la guerra en las fronteras fué continuada y sangrienta: campos talados, edificios entregados á las llamas, fortalezas arrasadas, tales eran los frutos que nacían de las correrías de moros y cristianos (4). Igual espectáculo ofrecía la parte septentrional del territorio que mas adelante debía formar el reino de Aragón; pues defendiéndose sus moradores en las asperezas de los montes, mantenían íntegra su libertad, acometían también como los cristianos de Asturias y de León la fabulosa empresa de reconquistar la tierra de sus padres, y todos juntos comenzaron á caminar desde el Norte hacia el Mediodía para levantar del comun naufragio la iglesia y la monarquía española (5).

Solo una vez fueron rechazados con vigor y obligados á encaramarse de nuevo á las cumbres que les servían de morada, cuando el genio de Almanzor reanimaba el poderío de Córdoba; pero los católicos montañeses que nacían en los bosques debajo del escudo, y moraban encima de él en el campo de batalla, no solo recuperaron cuanto habían perdido, sino que adelantaron notablemente la reconquista. Sus caudillos, apellidados reyes de Aragón, y en Barcelona condes, independientes unos de otros, pero acordes y estrechados por alianzas, se apoderaban de las plazas fronterizas á los emiratos de Lérida, Tortosa y Zaragoza. Don Ramiro I de Aragón recuperaba á Alfaro y Calahorra, y amenazaba á Barbastro (6); el conde Ramon Berenguer I, después de espeler del Panadés á los sarracenos y de reedificar Tarragona, fortificaba la villa de Tárrega (7), y veía asegurado su territorio por las victorias que el conde de Urgel alcanzaba en Balaguer, en Fraga y en Monzon. Los últimos años del siglo XI vieron ya en poder del cristianismo la importante ciudad de Huesca, ganada por los reyes de Ara-

gón, y la de Lérida sujeta á vasallaje por los condes de Barcelona, quedando en ambas los moros para poblarlas, siguiendo con su religión, sus leyes y costumbres particulares, con la singularidad de permitir en la primera que se purificase la mezquita, consagrándola al culto católico.

Pero cuando aquellos Estados se acrecentaron rápidamente fué después del reinado de don Alfonso I de Aragón llamado *El Batallador* por sus continuas expediciones contra los moros, á quienes arrebató la importante ciudad de Zaragoza en 1118, consagrándola también su mezquita principal á la religión de Jesucristo. Los almoravides, que se habían apresurado á enviar un ejército poderoso para socorrer la plaza, retiráronse sin pelear, avergonzados de no haber llegado á tiempo para hacer levantar el sitio á los cristianos; y envalentonados estos atravesaron las fronteras de los Estados agarenos, penetraron en Andalucía, talaron la vega de Granada, corrieron los campos de Alcalá la Real, Luque, Cabra y Lucena, y saqueando el territorio de Córdoba, regresaron tranquilos á Aragón, acudidos siempre por su magnánimo monarca. Agregada la corona de aquel reino al condado de Barcelona mediante el matrimonio de doña Petronila con don Ramon Berenguer IV, los sarracenos, que ya veían mermados considerablemente sus dominios, sufrieron nuevos y sangrientos reveses. Fueronlo, á no dudarlo, de los mayores, y de fatales consecuencias para los árabes, la conquista de Almería, á que concurrieron también los castellanos y los navarros; y la recuperación de Tortosa, cuya ciudad aseguraba la posesión de la mayor parte de los lugares bañados por el Ebro (1). Los moros que la habitaban pidieron al conde Berenguer les consintiera permanecer en ella como fieles vasallos, lo cual les fué otorgado por el generoso príncipe, amparándoles en su religión, en sus leyes y en sus costumbres. Lérida, que había negado reconocer el señorío del vencedor, vió de nuevo tremolar en su recinto los pendones de Aragón y Cataluña, y las conquistas de Fraga y Mequinenza extendieron á todas partes el renombre de Ramon Berenguer, á cuyas plantas, solicitando alianza y vasallaje, acudió también solemne embajada del rey moro de Murcia.

Apénas empuñó el cetro de Aragón y de Barcelona el príncipe don Alfonso, segundo de este nombre, cuando dirigió sus armas contra los africanos, extendiendo los límites de su reino por la parte de Valencia, con la ocupación de Teruel y otras plazas importantes, y se hubiera posesionado de aquella ciudad si las rivalidades del rey de Navarra no le impidieran desgajar mejores trozos del ya decadente imperio árabe (2). No tocaba tampoco esta fortuna á su sucesor don Pedro I, á pesar de que, político y guerrero á la par, supo mantener adictos á los moros subyugados, y atemorizar con sus correrías á los régulos de Valencia; hasta que ciñendo la corona el joven don Jaime, y sofocadas las disensiones intestinas, la conquista de las Baleares, que heroicamente pudo llevar á cabo este monarca (3), influyó no poco en el progreso de los pendones cristianos.

Turbulento y religioso en extremo el espíritu de la época, exigía una lucha interminable con los enemigos de la Cruz, todavía dueños de una mitad de España; y por mas que las poblaciones subyugadas permaneciesen sumisas bajo el amparo de los reyes, si los moros de Valencia y Murcia osaban enorgullecerse, los pueblos fronterizos amenazaban también burlarse de los tratados de paz y vasallaje. Ansiaba, pues, don Jaime redondear la conquista inaugurada por sus antecesores; é incitado por algunos cortesanos (4), no tardó en publicar la guerra, convidando á todos los caballeros de Europa que quisiesen concurrir á tomar parte en la gloriosa empresa que ideaba. Una correría desastrosa para los campos de Jérica y valle de Segorbe fueron los preludios de los hechos de armas que con maravillosa rapidez se sucedieron (5). Dos meses bastaron para ganar á Burriana, defendida valerosamente y bien pertrechada por Ebn Zayen, saliendo de ella todo el vecindario sarraceno con cuanto pudo llevar consigo, merced á la política y

generoso comportamiento de don Jaime, que así ganaba el corazón de una raza, cuya conservación era necesaria; y admirados los moros del comportamiento franco, noble y honrado de nuestros reyes, no solo por lo general preferían quedarse en sus hogares bajo la salvaguardia del conquistador, sino que daban pruebas de una fe sin límites en la palabra y en los tratados que celebraban con los monarcas aragoneses. Ejemplo hubo de vecindario sarraceno que, sin formular tratado alguno ni estender capitulación por escrito, se avino gustoso á la obediencia de don Jaime, fiando en la lealtad cristiana (1). Otros muchos capitularon conservando íntegros sus fueros, celebrando las ceremonias de su religión, administrando sus propias rentas, educando á sus hijos sin intervención alguna (2); porque también cuando las poblaciones ofrecían resistencia, entonces la venganza era quien dictaba las condiciones de la entrega (3).

Llegados los cristianos al frente de los fuertes muros de Valencia, dispusieron el cerco y la combatió con todos los medios que el arte tormentaria de aquellos tiempos conceptuaba como indispensables é irresistibles. Tan tenaz fué la defensa de los moradores, que duró seis meses el sitio, en cuyo intermedio el genio caballeresco que presidía en la reconquista se esplayaba en los azares de la guerra, dando cima á peligrosas aventuras, á retos memorables entre moros y cristianos, lances todos que enardecían el corazón de las dos razas enemigas (4). Por fin, acosados por el hambre, amenazados con el asalto y subsiguiente degüello general, ajustaron los valencianos un tratado con don Jaime, por el cual les permitía salir con sus armas y bienes muebles bajo su real salvaguardia. Los que quisieron permanecer en sus hogares pudieron hacerlo, ajustándose con los nuevos dueños, y los que desearon embarcarse tuvieron á su disposición naves fletadas por cuenta del monarca. El mismo don Jaime enarboló la bandera de Aragón en las almenas de una torre, dando gracias al Señor por el favor que acababa de concederle (5), y al tercer día presencié la emigración de los que preferían salir de la ciudad, que fueron unas 50,000 personas.

Tomada Valencia (6), la pobló el rey conquistador con su gente, continuó rindiendo y sojuzgando lo restante del reino, y encaminándose al de Murcia, tomó á Alceira, se apoderó de la ciudad y castillo de Játiva, de la fortaleza de Concentina, de los pueblos de Alcoy, Albaida, Penáguila, sujetando otros sin olvidarse de ajustar treguas con muchos barones sarracenos (7), á fin de mantener sus propios vasallos. Cayeron sucesivamente en su poder los castillos y poblaciones de Corbera, Cullera, Alfoñech y Yairan, las villas de Palma, Rebollet, Gallimeza, y por último los valles de Loger, Jilo y Jebea, hasta los confines mismos de Alicante. No tardó en verse sitiada esta plaza, y cansados de defenderla los sarracenos, capitularon bajo la condición de entregar al rey de Aragón la mitad del pueblo conservando la otra mitad bajo su soberanía; pero viendo después que aquella hermandad entre moros y cristianos no podía ser duradera, suplicaron á don Jaime que les franquease un solar donde pudieran avecindarse á su salvo, cercándolo con murallas (8).

Y aun tuvo el monarca aragonés que recurrir á las armas para conservar sus conquistas, pues con la expedición de los árabes Beny-Merines á la Península, envalentonó é insurreccionó la morisma valenciana, conmoviendo los Estados de la real casa de Aragón con rebeliones continuas que amenazaron su independencia. Pero don Jaime no pudo menos de preferir el bienestar de la raza cristiana á la utilidad que prestaban los súbditos sarracenos, y publicó un bando

(1) Como sucedió en Peñíscola, cuyos habitantes, sabiendo que el rey no llevaba consigo notarios que extendiesen la capitulación, entregaron la fortaleza y abrieron las puertas á don Jaime fiados en su palabra de caballero y de monarca.

(2) Como sucedió en Castellón. Borriol, Cuevas de Avirón, Alcañet y Villaformer.

Crónica ó comentario de don Jaime.

(3) Así en Alcoer se entregó á saco la población, siendo pasados á cuchillo parte de los moros que se empeñaron en defenderse, y cautivados los restantes en buena ley de guerra. Atemorizados los habitantes de Xivert, Cervera y Almazora con semejante escarmiento, acataron sin dificultad alguna las banderas de la Cruz. En esta última población, sin oposición de parte de los moros, dispuso el monarca aragonés la edificación de un monasterio de la orden cisterciense, bajo la advocación de San Bonifacio. Véanse los historiadores Diago, Abarca, Zurita, Escolano y Feliú de la Peña.

(4) Bernardo D' Esclot.

(5) «E nos fom en la Rambla, entre el Reya é Torra, descavalcam é dresam nos vers Orient é ploram en nostros ulls besant la terra, per la gran merce que Deu nos havia feyta.»—*Jaime, Comentarís, lib. 3, cap. 119.*

(6) El día de San Miguel por la tarde, en el año de 1238. (1) Ramon Muntaner: *Crónica ó descriptio dels fets é hanyes del inclit rey don Jaime primer rey Daragó, de Mallorca é de Valencia, conde de Barcelona é de Montpelier.*—Valencia, Any 1538.

(8) Así se hizo en efecto, llamándose el nuevo pueblo *Rejacha*. La ciudad de Murcia fué tomada por el rey don Jaime en febrero de 1266.

clerici illius urbis. Aub. an. 731.—*Marsilio, Crisi de Cat. etc.*

(1) Los historiadores de Andalucía elogian en extremo el comportamiento de los árabes invasores; pero la pintura que de aquellos años nos hacen los escritores castellanos, aragoneses y catalanes, es al contrario triste y desgaradora.

(2) Aub. Cron. anno. 718.—*Luitprando, Cron. an. 718.—Argaiz, Perla de Cataluña, etc. etc.*

(3) La ciudad de Vique vió perecer á todos sus habitantes degollados por los africanos invasores, según atestigüa una escritura antigua de su archivo, que menciona Corbera en su *Cataluña ilustrada*.

(4) *Historia de los condes de Barcelona*, por fray Francisco Diago.—Barcelona, 1603.

(5) Véanse los *Anales de Aragón*, por Zurita.

(6) Zurita, t. 1, folio 22.—Abarca, t. 1, folio 109.

(7) Tárrega fué dada en feudo á Ricardo Attemir, en 1061, con la obligación de fabricar dos torres y los baluartes necesarios para defender la plaza con pena de 3,000 sueldos si el día de San Andrés de aquel año no estaba terminada la obra.

Archivo general de la corona de Aragón: libro grande de los feudos, folio 188.

(1) *Historia de Tortosa*, por Martorell.—Tortosa, año de 1626.

(2) Véanse los historiadores generales de España y los particulares de sus antiguos reinos. Como nuestro objeto es solo apreciar el espíritu y consecuencias de la reconquista, para poder apreciar mejor en los libros siguientes el estado social de los moriscos, no hacemos aquí mas que rasgar los principales cuadros de aquella heroica y belicosa época.

(3) D' Esclot, historiador de aquellos tiempos, es quien nos ha dejado un curioso retrato de don Jaime I de Aragón. Dice que siempre ansiaba guerrear con los moros.—«E hac tot son cor é sa voluntat de guerregar als Sarrayns.»

(4) Apénas habia transcurrido un año desde la conquista de las Baleares, cuando Hugo de Forcalquier, gran maestro de los hospitalarios, instó á don Jaime para la de Valencia, y lo mismo el caballero don Sanz de Orta, quien ponderaba al rey las preciosidades de Valencia.—«Senyor (le decía Orta) vos gabats tots dies Mallorques, mes conquerit Valencia é tot aquell regne, que tot es mient contra aquell que vos trobats á Valencia.»

(5) Con solos 1,000 infantes, 140 caballeros y 150 almogabares se dirigió don Jaime á cercar y combatir la ciudad de Valencia.

para que salieran del reino (1), como lo hicieron mas de cien mil personas de todas edades y sexos que emigraron, amparándose bajo los muros de Lorca, Baza, Granada y Almería. Quedaron, sin embargo, muchas familias sarracenas, ya por no haber seguido á los rebeldes, ya por haberse interesado en su favor los señores particulares, temerosos de perder unos vasallos tan activos y laboriosos; y si bien algunos insurgentes, muerto el valeroso don Jaime, pretendieron encender de nuevo la guerra y la llama de la discordia entre moros y cristianos, su sucesor, don Pedro III, les acorraló y sitió en la fuerte villa de Montesa. En balde esperaron los sarracenos socorros de Aben Jusuf, rey de Marruecos, y en balde intentaron resistir el ímpetu del airado monarca; porque temerosos de ser pasados á cuchillo, le abrieron las puertas sin exigir condicion alguna, fiados en la magnanimidad del vencedor. Y don Pedro, que á la valentía de su padre reunía una política sagaz, no pensó en abusar de la victoria: cubrió, al contrario, con su manto á los rebeldes y los distribuyó en distintas poblaciones de sus reinos, utilizando en bien del país las manos que debían fertilizarle. Las fronteras fortificadas, los límites de los estados de Castilla y Aragón puestos al cuidado de capitanes fieles y experimentados, respetados y garantidos los moros por severas pragmáticas, pudo el reino de Valencia prosperar libre de disensiones intestinas, abriéndose para la casa real de Aragón un horizonte halagüeño de paz y de cultura. La política de los reyes supo mantener devoto á su pujante solio al pueblo subyugado; y aun los descendientes de aquellos monarcas, que habían sembrado la muerte en las filas agarenas, se vieron amados, servidos y acatados por los nuevos súbditos sarracenos (2).

Acertadas disposiciones amalgamaron cada día más y más á las dos razas opuestas en religion, en leyes y costumbres, que vivieron formando una sola nacionalidad bajo del amparo de un mismo cetro. Don Jaime el Conquistador había impuesto algunas prohibiciones á los moros, impidiéndoles que amantaran sus hijos con leche cristiana, y que se sirvieran de esclavos cristianos; pero su sucesor don Pedro proclamó la unidad, la reciprocidad y entera libertad de comercio terrestre entre moros y cristianos, anulando el diezmo que se exigía por los cautivos, introducido furtivamente (3).

Durante los reinados siguientes, los monarcas aragoneses se vieron libres en sus estados de conmociones sarracénicas; sus vasallos moros, pacíficos y aplicados al trabajo, no tomaron nunca la menor parte en las turbulencias que suscitaban de vez en cuando los príncipes y los magnates ambiciosos. Desde el año 1278 en que don Pedro III vió afirmada su corona despues de la conquista de Montesa, hasta el de 1479 en que falleció don Juan II, legislaron, en fin, aquellos reyes sobre la raza árabe de sus dominios, pero fué solo para señalar su posicion civil y social entre los cristianos, no para tiranizar á un pueblo subyugado (4). Los estados de la real casa de Aragón se engrandecieron rápidamente allende los mares; sus banderas pasearon victoriosas por casi todos los países de Europa, y los monarcas extranjeros víronse precisados á respetar las barras catalanas, porque las acompañaban á do quier la riqueza y el poderío. Solo cuando por la muerte de don Juan II de Aragón heredó el trono su hijo don Fernando, esposo de doña Isabel, reina propietaria de Castilla, entonces la espada de los antiguos reyes de Sobrarbe y de los valerosos condes de Barcelona se esgrimió de nuevo contra la raza musulmana que quedaba todavía independiente en el Mediodía de España; pero no fué en Aragón, en Valencia ni en Navarra, fué en el hermoso reino de Granada, para cuyos soberbios alcázares sonaba ya la hora de la destruccion y de la ruina.

(Se concluirá.)

(1) Historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia, por el licenciado Gaspar Escolano.—Valencia, años 1610 y 1611.

Memorable espulsion de los moriscos de España, por fray Marcos de Guadalajara y Xavier, folio 44 vuelto.—Pamplona, 1613.

(2) El mismo rey don Pedro III no tuvo reparo alguno en invitar á los alemanes y aljamas de los moros del reino de Valencia para que le socorriesen en la guerra contra los franceses, y aquellos vasallos le aportaron 600 ballesteros, que defendieron heroicamente la plaza de Gerona, y que causaron no pocos descabros en el ejército del rey de Francia, merced á su certera puntería y continuas embestidas á los reales enemigos.

(3) «Item statuimus et ordinamus per civitatem et regnum quod sarraceni regni Valencia tam nostri quam alii possint vendere quibuscunque voluerint, res et alias merces suas et emere etiam á quibuscunque voluerint, et christianis et judei, emere possint ab ipsis et eis vendere res suas, etc.»

(4) Existen además fueros particulares concedidos á los vasallos mudéjares, y tratados ó convenios entre estos vasallos y sus señores, sobre la manera de labrar las tierras, pagos de diezmos, etc. etc.

COLMENAS.

En muchas provincias de España, y entre ellas en Castilla, se saca gran partido de los colmenares. Estos, como saben nuestros lectores, pueden considerarse como unos inmensos talleres, en los cuales multitud de obreras sin arte, sin razon, sin inteligencia trabajan día y noche con una habilidad verdaderamente maravillosa.

Es en extremo curioso cuanto se refiere á la fisiología de las abejas, pero esto pertenece mas bien á la historia natural, y nosotros solo nos proponemos hablar hoy de su importancia y utilidad bajo el aspecto industrial.

Con el nombre de *colmenas* se comprende en todas partes las habitaciones donde las abejas trabajan, y en las cuales depositan la cera y la miel que ellas elaboran tan admirablemente. Dichas colmenas son de una construccion que ha sufrido ya muchas variaciones; pero la mas conveniente, la mas comun, es la de un cilindro que termina en una figura cónica, construido de pajas, mimbres, corcho, ó de troncos de árboles. Tambien las hay que no rematan en punta: en este caso se les cierra perfectamente con una piedra adecuada al objeto, y en el primero se les cubre con barro ú otra cosa análoga, para que no penetren en ellas las aguas ni la luz. Sus proporciones suelen ser de 2 á 2½ pies de diámetro; y de 3 ó 6 de altura, y conviene colocarlas sobre una plataforma de madera ó piedra, que se eleve como dos pies del nivel del suelo, para librarlas de las humedades de él.

Cuando los enjambres están para marcharse, lo cual se conoce por la agitacion general que reina entre las abejas, hay necesidad de adoptar algunas precauciones, con el objeto de evitar que se salgan voluntariamente y se vayan muy lejos; y al efecto conviene tener cerca una colmena vacía: si el enjambre se fija en algun árbol como con frecuencia sucede, basta poner debajo una colmena vacía, y por medio de una escoba se hace entrar en ella á las abejas.

El jbardeo se practica de la mejor manera hasta ahora conocida, ahumando los agujeros que sirven de entrada á la colmena, quemando paja, pedazos de paño, ú otra cosa que produzca el mismo efecto: el humo produce la molestia consiguiente á dichos insectos, y no pudiendo salir de aquella porque se encuentran con una densa capa de humo, acuden todos inmediatamente á salvar la hembra ó reina, á quien rodean y cubren con su cuerpo. Levántase entonces la colmena, é invirtiendo su posicion, se deja su base hacia arriba, colocando encima otra colmena vacía en posicion natural; las junturas de una y otra se cubren con paños mojados. Las abejas suben despues á la nueva colmena, y entonces se separan, colocando ambas naturalmente.

En algunas partes siguen la práctica fatal de destruir un enjambre para sacar la miel, cuyo medio no puede ser mas detestable y ruinoso. Para evitar que esto suceda, asegurando la cosecha ó producto actual sin riesgo alguno, se construyen las colmenas con cajones sobrepuestos, y sin suelos, cuyo método permite quitar facilmente los cajones superior é inferior, sin tocar los intermedios en los cuales se hallan los panales y todo el trabajo: los bastidores ó cuadrados se refuerzan con unos travesaños, cubriendo el superior con una tapa de madera adecuada al objeto; y despues de practicada la operacion, se pone dicha cubierta en el cajon que queda arriba, metiendo por bajo otro vacío, de manera que el segundo cajon de arriba queda de primero, y el primero de abajo hace de segundo. Las junturas de los cajones deben estar siempre bien pegadas y embetunadas con una masilla que baste á impedir la penetracion del agua y de la luz; y por lo demás se supone que las abejas entran y salen en dichos cajones por unos agujeritos como los que se practican en las colmenas cilindricas.

Cuando los colmenares están bien cuidados y situados, se estrae de ellos dos veces cada año la cera y miel: esto, sin embargo, no es prudente. Dará los mismos resultados haciendolo una vez cada año, y en cuanto á la época, por regla general, es conveniente la primavera. Los colmenares deben situarse al Mediodía, resguardándoles de los vientos del Norte y de las aguas.

Por lo demás, y como ya hemos dicho antes, es en extremo curioso y sorprendente el orden y perfeccion con que trabajan las abejas, cuyos insectos están provistos de una trompa, con la cual extraen del cáliz de las flores los jugos que les sirven de alimento, ó que se guardan bajo la forma de miel: su única escrescion es la cera, que se forma en cintas alrededor de los anillos de su vientre. El insecto reúne y trabaja esta cera con sus patas y construye con ella panales, en los cuales guarda la miel que pueda necesitar en el invierno, y los huevos que pone la reina, que sufren en los alvéolos de dichos panales

todas sus metamorfosis antes de convertirse en abejas.

La construccion de estos panales es la cosa mas admirable del instinto animal, pues está ejecutada siempre con tal perfeccion, con tal inteligencia, con tal maestria, que sobre ser bellos á la simple vista, y de las dimensiones mejor combinadas, se emplea en ellos la cantidad de materiales absolutamente precisa, á fin de dejar el mayor vacío disponible; sus formas geométricas no pueden ser mas admirables y convenientes. Los panales figuran murallos paralelos, suspendidos de lo alto de la colmena, habiendo entre ellos una distancia regular, y están formados de alvéolos exagonales, colocados horizontalmente, opuestos en sus bases.

Las abejas producen siempre una cantidad de miel harto mayor de la que necesitan para mantenerse durante los frios del invierno; pero sin embargo se las debe reservar una parte de aquella: la cera, que vale mas que la miel, es inútil dejársela, porque el trabajo de las obreras restablece pronto la colmena.

Bibliografía. Si el hombre se multiplica cuantas lenguas sabe, nada mas recomendable que los libros que faciliten su enseñanza. Descuellan entre todos los del método de Olledorff, adaptado á las lenguas que espresa el anuncio por uno de nuestros primeros filólogos, don Eduardo Benot, que ha sabido vencer las mayores dificultades de la enseñanza de los idiomas. Es verdad que casi todo el trabajo es del discípulo en este sistema, pero como es el discípulo el que ha de aprender, si esto lo hace bien se ha conseguido el principal objeto. De aquí el favor que obtienen estas gramáticas, bien merecido en justicia, pues forman un nuevo y lógico sistema de enseñanza.

Estátuas notables. Ha quedado del todo concluida en Turin por el escultor Simonnetta, la estatua del célebre escritor y poeta Silvio Pellico, el cautivo de Spielberg. Será erigida en Saluzzo, pueblo de la naturaleza de Pellico, llamando extraordinariamente la atencion esta obra maestra, tanto por la grande semejanza, como por la ejecución y pensamiento.

—El día 15 de agosto próximo venidero tendrá lugar en París el solemne acto de descubrirse la nueva estatua de Napoleon I sobre la columna Vendome. La que ha habido hasta ahora será trasladada á Marsella.

Publicacion notable. A principios de mayo próximo pasado ha visto la luz pública en París el gran poema *La Franciade* en diez cantos, por Viennet, y un prólogo debido á la aventajada pluma de Julio Janin.

Estadística de suicidios. De un cuadro estadístico respectivo, se desprende que Dinamarca es en Europa el país en que ocurre mayor número de suicidios, pues en los años de 1845 á 1856 tuvieron lugar hasta 4,430, es decir 369,2, ó sean 25,6 por cada 100,000 almas al año; en Sajonia hubo 20,2; en Prusia y Noruega 10,8; en Inglaterra 10,1; en Francia 10,0; en Suecia 6,7 y en Bélgica 5,6. La cuarta parte de los suicidios todos, corresponden en Dinamarca, Noruega y Francia al bello sexo, mientras que en Suecia y Prusia resulta en cambio tan solo 1,5. La mayor parte de los suicidios se verifican durante el verano á saber: 36,7 por 100; despues en otoño, 23,5; en la primavera 22,0 y en invierno 17,8 y el mínimum resulta para el mes de noviembre.

Nueva invencion. En el Vaud, canton de Suiza, ha sido inventado por un constructor de molinos un aparato de aire, el cual, examinado por hombres autorizados y competentes, ha sido declarado como de todo punto extraordinariamente ventajoso para los molineros y tahoneros; toda vez que aumenta el producto de la molienda hasta en un 25 por 100, suministra una harina de mejor calidad, ofrece mayor duracion en cuanto á las muelas. El aparato en cuestion es al propio tiempo sencillo, equitativo y aun aplicable á otras clases de molinos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 28 de julio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 52-50.

Idem diferido, id., 48-45.

Deuda amortizable de primera clase, 00-00.

Idem de segunda, id., 23-80.

Idem del personal, 24-20.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.

París á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO, A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT, Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

LOS MISERABLES DE ESPAÑA,

6

SECRETOS DE LA CORTE.

NOVELA DE COSTUMRES

ORIGINAL DE LA SEÑORA DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Ha terminado la publicación de esta novela que consta de 54 entregas divididas en dos grandes tomos, ilustrados con quince láminas y una hermosa portada. Los señores suscritores que por cualquier motivo la tengan incompleta, pueden reclamar inmediatamente las entregas que les faltan, antes de proceder al arreglo de los ejemplares existentes, remitiendo el importe de ellas en sellos ó libranzas. La obra de completa se halla de venta en las principales librerías y en la redacción de *La Píxola*, Postigo de San Martín, núm. 9, 3.º, derecha, Madrid. Su precio, 54 rs. ejemplar.

GEOGRAFÍA UNIVERSAL

física, histórica, política, antigua y moderna,

POR MALTE-BRUN.

(COMPENDIO).

Precedida de una introducción histórica, y seguida de una ojeada sobre la geografía antigua. Por Balbi, Larenau diere y Hout. Traducida por don Atanasio Villacampa y don Manuel Crespo y Penalver, y adicionada en la parte española por don José María de Antequera; seis tomos en 8.º Precio: 60 rs. en Madrid y 72 en provincia.

CAUSAS CÉLEBRES HISTÓRICAS ESPAÑOLAS,

POR EL EXCMO. SEÑOR CONDE DE FABRAQUER.

Un tomo en 4.º á dos columnas.—Contiene las causas siguientes: Don Alvaro de Luna.—Don Antonio de Acuña, obispo de Zamora.—Don Carlos, príncipe de Asturias.—Antonio Pérez.—Flores de Montmorency, señor de Montigni.—El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal.—Don Martín

GUA

DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, expresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de cami-

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA Y ADICIONADA EN LA PARTE ESPAÑOLA por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traducción, sino un concienzudo y entendido arreglo. En esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II.—Don Rodrigo Calderon, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias. Precio: 20 rs. en Madrid y 22 en provincia.

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA,

POR

DON MODESTO LAFUENTE.

¡Inútil fuera demostrar aquí porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algún criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y expresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condición física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organización política ha ido recibiendo; la marcha que ha llevado la civilización; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religión, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio; y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nación española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Consta de veinte y seis tomos en 8.º mayor de mas de 500 páginas cada uno: Precio 520 reales toda la obra en Madrid y 620 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edición de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, se está publicando una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechos, de modo que cada volumen de la edición económica contiene la misma materia que dos de la de lujo, y como se venden á igual precio, resulta que la obra cuesta la mitad menos, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicación; la *Historia de España*, por don Modesto Lafuente, es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edición que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Consta de trece tomos de mas de 500 páginas en 8.º mayor. Precio 20 reales tomo en Madrid y 24 en provincia.

Se ha repartido el tomo diez, y está en prensa el once.

nos, aparte del testo, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

COCINERA DEL CAMPO
Y DE LA CIUDAD,
Ó NUEVA COCINERA ECONOMICA.

Segunda edición española traducida de la XXXI edición francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trincar en la mesa.—Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzal, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1,400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecución.—Diferentes métodos y recetas de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc.—Un

artículo circunstanciado de pastelería.—Método fácil para hacer helados.—De las bodegas, vinos y cuidados que exigen estos.—Propiedades saludables y digestivas de los alimentos.—Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes.—Medicamentos que pueden prepararse en casa.—Recetas de perfumería. Un tomo en 8.º de mas de 600 páginas. Precio: 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

MÉTODOS OLLENDORFF

PARA APRENDER EL IDIOMA FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS Y ALEMÁN.—Estos métodos arreglados por el entendido filólogo Benot, están adoptados en la mayoría de los colegios, escuelas especiales y de comercio, es sin disputa el método mas sencillo para comprender perfectamente los idiomas, por cuya razón no hay profesor que no lo adopte, como que por el se obtienen brillantes resultados.—Las señoritas, los jóvenes que quieran hacer un estudio privado de los idiomas, encontrarán en estas gramáticas reglas tan precisas y sencillas que en muy pocos días comprenderán perfectamente el idioma, sin fatigar su imaginación.

Se venden en la librería de los señores Verdugo y Morillas de Cádiz, y en Madrid en la de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 15.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la *Cronología*, á quien sirve de complemento, consta también de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.—HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.—HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.—HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.—HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.—HISTORIA DE FRANCIA.—HISTORIA DE INGLATERRA.—HISTORIA DE AUSTRIA.—HISTORIA DE PRUSIA.—HISTORIA DE RUSIA.—HISTORIA DE POLONIA.—HISTORIA DE ITALIA.—HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.—HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.—HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo también lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narración de los sucesos hasta fin del año pasado de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edición esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.